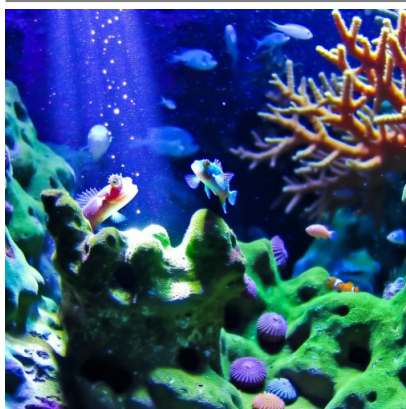




La luz de Marcial, el pez luminoso

En el fondo del mar vivía Marcial, un pequeño pez cuyas escamas brillaban como estrellas. Algunos animales admiraban su luz, pero otros se alejaban porque no comprendían por qué era diferente.

Marcial se sentía solo, aunque soñaba con usar aquel brillo para hacer algo bueno.

Un día escuchó unos sollozos en una zona oscura del arrecife. Era Gloria, una gamba atrapada entre dos rocas. Marcial iluminó el hueco y llamó a un cangrejo fuerte. Entre los dos movieron una piedra y liberaron a Gloria.

La noticia recorrió el océano. Poco después, Marcial empezó a acompañar a peces que se desorientaban al anochecer y a señalar caminos seguros entre los corales. También enseñó a otros animales a colaborar cuando alguien necesitaba ayuda.

Una tarde, un viejo pulpo se acercó a él.

—Tu luz es valiosa —dijo—, pero lo que de verdad ilumina este arrecife es tu generosidad.



Marcial comprendió entonces que ser diferente no era un defecto. Sus escamas formaban parte de él, pero sus decisiones eran las que mostraban quién era.

Desde aquel día dejó de esconderse. Sus nuevos amigos tampoco lo buscaban solo por su brillo: disfrutaban conversando, explorando y resolviendo problemas juntos.

Enseñanza del cuento

Nuestras diferencias pueden convertirse en fortalezas cuando las aceptamos y las utilizamos para ayudar a los demás.